

Ruperto Jurásico

Roy Berocay

loqueleg





En el que Ruperto se salva de ser comido por un tiburón, aunque no deberíamos decirlo antes para darle suspenso.

7

–¡Cuidado, Ruperto! –la voz aguda de Tamara Rana fue tan fuerte que se escuchó por encima del ruido de las olas del gran lago.

Es que había viento, un viento muy fuerte que venía como del lado de allá, desde la otra orilla, donde se levantaban también nubes de arena de las grandes dunas que se extendían hasta donde daba la vista. Que no era mucho porque estaba nublado.

–¡Cuidado! –volvió a gritar Tamara.

A su lado, el sapo Jeremías y la Rana Vieja también gritaban y hacían señales con los

brazos, o más bien las patas delanteras que usaban como brazos.

¿Qué estaba pasando?

Bueno, el sapo Ruperto, el sapo detective más famoso del arroyo Solís Chico, el héroe absoluto y número uno de niñas, niños y también algunos adultos, estaba nadando en el agua.

8

Eso era evidente ¿no? Nadar en la arena es más difícil y lento.

Pero la pregunta que todos debemos hacernos es ¿por qué Ruperto estaba nadando en el agua de un lago enorme, durante una tormenta?

Listo. Ahora esperemos que se hagan esa pregunta.

¿Ya está? ¿Se hicieron la pregunta?

Bien. Pero seguro no supieron responderla. Nosotros sí.

El sapo se había caído al agua desde un acantilado, huyendo de un dinosaurio gigante que se lo quería comer.

¡Un momento! ¿Acaso dijimos dinosaurio?

¡Sí! Un torvosaurio que medía como doce metros de largo, tenía dientes enormes y un

cerebro chiquitito. Venía a ser algo así como un Tiranosaurio Rex, de esos de las películas, pero más pequeño y de acá, que vivía a unos cuatrocientos y algo de kilómetros al noreste del arroyo Solís Chico, hogar de nuestro gran héroe.

Cuatrocientos kilómetros y algo, pero unos 150 millones de años antes deberíamos decir. Porque el Sapo Ruperto que ahora nadaba con todas sus fuerzas hacia la orilla para escapar de un tiburón, lo hacía en el pasado.

Sí, el pasado. Hace millones de años en lo que se llamó el período Jurásico que, como deben suponer las niñas y niños más inteligentes, no sólo se dio en los países del norte, ahí donde hacen las series y pelis sobre dinosaurios, sino también acá en el sur, donde vivimos nosotros.

Pero claro, no eran exactamente los mismos dinosaurios. Los de acá no son tan famosos, pero eran igual de peligrosos, sobre todo para los sapos, claro.

Pero ¿qué hacía Ruperto en el período Jurásico? Y lo más importante, ¿cómo fue a dar ahí?

Todo eso lo sabremos muy pronto porque ahora, mientras perdemos el tiempo explicando cosas, Ruperto sigue nadando y nadando. Atrás suyo, a unos diez metros... eh, siete... bueno, cuatro metros, una boca abierta llena de dientes que se le acerca y acerca.

10 –¡Cuidado, Ruperto! –tres voces gritaron a todo pulmón.

Dos metros...

Un metro...

La sombra del tiburón cubrió a Ruperto.

Si fuéramos así remalvados, terminaríamos el capítulo acá y los dejaríamos en suspenso, con el corazón en la boca (¡qué asco esa imagen!), para obligarlos a seguir leyendo.

Ese es un truco bastante usado en libros y películas y series, dejar algo colgado y pasar a otra cosa. Y te da como una ansiedad tremenda. ¡Oh, Margot! ¿Qué pasó? ¿Qué va a suceder?

Pero no desesperen. No vamos a usar el viejo truco del capítulo que termina en suspenso.

Ruperto nadaba, el tiburón ya casi podía saborearlo. Mmmm, qué rico, un ser verde y pegajoso, con una gabardina amarilla y

sombrero. ¡Un momento! ¿Cómo hacía para nadar sin que se le saliera el sombrero? Interesante pregunta. Mejor digamos que el sombrero se le había volado justo antes de caer al acantilado y había quedado allí arriba.

O sea, Ruperto nadaba sin sombrero, los dientes del tiburón ya casi casi lo atrapaban.

Era el fin, y nada menos que al comienzo del libro.

11

Pero no, el libro necesitaba tener al menos unas cuantas páginas más antes de terminar.

—¡Cui... —la voz de Tamara quedó así, como congelada en el aire.

No podía creer lo que estaba viendo.

Algo, quizá un pájaro, algo verde y enorme había bajado desde el cielo y había agarrado a Ruperto con sus patas, elevándose sobre el lago luego de pegar una especie de grito o alarido de pájaro enorme, algo como cruá, cruá, pero bien agudo.

La boca del tiburón se cerró, pero vacía. Mordió tan fuerte que le dolieron los dientes, pobrecito tiburoncito.

–Este sapo nos va a matar del susto –se quejó la rana vieja–. ¡Sale de una y se mete en otra!

–¡Sí! Es un sapo impresionable –dijo Jeremías muy serio mirando cómo el pájaro enorme volaba y se llevaba a Ruperto hacia el otro lado del lago.

12 –Impredicible, querrás decir –lo corrigió la Rana Vieja–. Que nunca sabés qué va a pasar.

–No, doña, estaba pensando en la impresión que se debe haber llevado.

Un poderoso rayo cayó detrás de ellos, muy cerquita, en el bosque espeso. El suelo tembló. Se oyó el rugir del torvosaurio, que todavía andaba por ahí en la vuelta buscando comida.

–Mejor nos escondemos –dijo Tamara, y señaló una cueva en una roca.

Mientras ellos se ocultaban, Ruperto, colgado de la gabardina, agarrado por las patas del pájaro ese, miraba hacia abajo.

El lago era muy ancho. De un lado, en una de sus orillas, había un bosque espeso con árboles, arbustos y bueno, todo eso que suele haber en un bosque.

Del otro lado había dunas y grandes piedras.

Ruperto veía que las dunas se extendían hasta donde daba la vista, como si fuera el desierto de Sara.

Eso lo hizo pensar. ¿Quién sería la famosa Sara y por qué tenía un desierto? Siempre escuchaba hablar, que el desierto de Sara esto, que el desierto de Sara lo otro.

Pero bueno, no tenía por qué saber qué era el Sahara, ni que el pájaro que lo llevaba no era en realidad un pájaro sino un tacuadáctilo, que es muy parecido a un pterodáctilo, pero de Tacuarembó.

Claro que tampoco podía saber que el tacuadáctilo lo llevaba a su nido, para darle de comer a sus crías. O sea, *dárselo* de comer a sus crías

Y sí, no pudimos resistir la tentación de terminar el capítulo con suspenso. Pero tranquilos (*atención: espóiler*), ya todos saben que Ruperto se salva ¿no? O no, eh, bueno, esté, ¿quién sabe?

Pero lo que no sabemos es cómo fueron a dar Ruperto y sus amistades a esa época. Y eso lo vamos a ver en el siguiente y apasionante capítulo.

